

BOLIVIA

En este país, de mayoría indígena, campesina y mestiza, la relación etnia-clase adquiere un carácter relevante, hecho que explica la temprana organización sindical de algunos sectores de mujeres bolivianas. El 29 de abril de 1927 se fundó la Federación Obrera Femenina de la Paz, la tendencia anarquista, presidida por Isidora de historia y evolución de la mujer boliviana. El Sindicato de culinarias, la Unión Femenina de Floristas, el Sindicato de Oficios Varios de los mercados de Socopachi, Camacho, Locería y Lanza, el Sindicato de Locheras, y el Sindicato Femenino de Trabajadoras de Viandas estaban adheridas a la Federación Obrera Femenina. En 1931, el Sindicato Femenino de Oficios Varios fue intervenido por el Gobierno: "Leonor Rojas y Susana Rada tuvieron que comparecer ante el jefe de Investigaciones."¹ Dos mujeres son el símbolo de combate en la historia de Bolivia: Juana Azurduy y María Barzola. La primera se convirtió en guerrillera durante el período de la Independencia, luchó contra los españoles por la liberación de su país, de 1810 a 1815, colaborando a través de la guerra de guerrillas con el ejército regular argentino comandado por el general Rondeau. La segunda, María Barzola, de la zona minera de Llallagua, luchó en 1942 contra la "Rosca" de los barones del estaño que oprimía al pueblo trabajador. Ella se puso al frente de una manifestación por aumento de salarios. Fue masacrada por el ejército en Catavi, ciudad minera.

Las "cholas" bolivianas trabajaban también como obreras mineras, según relata el novelista Augusto Céspedes: "En la cancha donde se depositaba el mineral extraído, sobre el cerro amargo, Tajuara que salía del socavón veía diariamente a la Parrillo Dolores... Con otras mujeres seleccionaba el mineral. Otras rompían los pedruscos con un martillo, otras separaban las sustancias silíceas, escogiendo los trozos que por el peso y el color presumían que contenían metal... El Mineral era llevado al ingenio (por las parillis); cargándolo sobre las caderas... mientras sostenían sus pequeños hijos a la espalda... Trabajaban doce horas".²

Durante la revolución de 1952, las mujeres tuvieron una destacada participación en la lucha contra la "Rosca" y los gamonales, seculares explotadores de los campesinos bolivianos. Las mujeres de la Paz lucharon junto a los obreros fabriles durante las jornadas del 9 al 12 de abril de 1952, contribuyendo al asalto de los arsenales y al triunfo sobre el Ejército burgués, que fue prácticamente liquidado. Las mujeres de los trabajadores del estaño combatieron al lado de sus compañeros en la ocupación masiva de las minas, obligando al gobierno de Paz Estenssoro a decretar la Nacionalización de las minas. Las mujeres y hombres indígenas se apoderaron de las tierras ante de que el gobierno del MNR se viera forzado a decretar la Reforma Agraria de 1953. Algunas mujeres formaron parte de las milicias obreras armadas, una de las manifestaciones más relevantes del poder dual establecido por la Revolución. Recuerdo aún el día que vi las mujeres indígenas y mestizas ocupar el lujoso Hotel La Paz, reducto de la vieja oligarquía, para festejar el segundo aniversario del triunfo sobre el ejército. En la COB (Central Obrera Boliviana), en los sindicatos y en los órganos de poder dual, las mujeres participaban activamente.

No es extraño, entonces, que hayan surgido mujeres combativas como Domitila, cuyo testimonio ha sido publicado por Moema Viezzer en 1977. Allí, Domitila narra la vida y la lucha de un sector de mujeres de las minas de estaño del siglo XX. Ellas formaron en 1961 un Comité de Amas de Casa: "A un principio, nosotras teníamos la mentalidad en que nos habían educado, de que la mujer está hecha para la casa, para el hogar, para cuidar de los hijos y cocinar y no tiene capacidad de asimilar otras cosas de tipo social, sindical o político, por ejemplo. Pero la necesidad nos llevó a organizarnos. Los hombres comenzaron a burlarse. Pero había tanta decisión de organizarse por parte de ellas y tanto deseo de colaborar que no desistieron. Lloraron de rabia e impotencia, eso sí, pero siguieron adelante. Y agarraron una máquina de escribir y empezaron a escribir. Lanzaban comunicados de apoyo a los trabajadores y los hacían leer por la emisoras de radio de los mineros. Mandaban cartas a la COMIBOL, a la Federación de Mineros, a la COB. Iban a la pulpería a ver que nos despachaban bien, que en las escuelas se atendiera bien a los niños, que el desayuno escolar estuviera bien, que en el hospital se atendiera bien a los enfermos. Tuvimos también choques con señoras de Movimiento Familiar Cristiano que nos odiaba, nos detestaba y nos llamaba herejes".³

El Comité de Amas de casa realizó huelgas de hambre en apoyo a los mineros. En 1961, con ocasión de la visita del obispo de La Paz, “Cuando las compañeras hicieron la huelga de hambre para proclamar la libertad de sus esposos y otros asuntos, especialmente porque el gobierno nos hacía pasar hambre, él nos excomulgó, dijo que éramos herejes, que íbamos contra la ley de Dios.”⁴

A pesar de la represión, las mujeres siguieron organizadas. En 1971, apoyaron el movimiento popular nacionalista encabezado por el general Torres. Domitila cuenta que cuando Torres hizo una visita a la mina Siglo XX, ella le manifestó: “Usted ha demostrado que quiere estar con nosotros. Pero es muy probable que, así como hay gente buena, hay también gente mala pero en el ejército. Y si ahora usted es amigo nuestro, entonces pruebe este armando a nuestro pueblo. Porque nosotras ya estamos cansadas de ver a nuestros compañeros morir impunemente en las calles, no por falta de valentía, sino porque no tienen un arma para defenderse”.⁵

Las mujeres de las minas trataron de romper el aislamiento conectándose con las campesinas: “Desde el 73, las del Comité intentamos también encontrarnos con las mujeres campesinas, porque nos damos cuenta de este problema de que no hay todavía aquella unión obrera-campesina que es necesaria para que seamos, en conjunto, una fuerza revolucionaria.”⁶ Este criterio de extender el movimiento de mujeres a escala nacional, condujo al grupo de Domitila a plantear la necesidad de una Federación Nacional de Amas de Casa en el Congreso Minero de Corocoro realizado el 1º de mayo de 1975, donde estuvieron presentes cuatro delegadas de Comités de Amas de Casa, dos de Siglo XX y dos de Catavi. Allí, las mujeres señalaron: “que los hombres debían tomar en cuenta que ellos no estaban solos en esa lucha porque en cada hogar todos somos explotados por el patrón, la COMIBOL, porque todo el trabajo que hacemos en la casa no es reconocido y sería errado pensar que solamente el trabajador asalariado es explotado(...) Planteamos que se deben organizar los Comités de Amas de Casa en todas las minas y que se llame a un Congreso de mujeres a la brevedad posible para forjar inmediatamente la Federación Nacional de Amas de casa afiliada a la Central Obrera Boliviana, tal como estamos actualmente nosotras las del Siglo XX. Y fue aprobada esta moción.”⁷

Domitila, que en 1975 fue invitada a la asamblea del año Internacional de la Mujer celebrada en Europa, tuvo luego importantes seguidoras. Un sector de mujeres organizó en La Paz una huelga de hambre a principios de 1978, que obligó al dictador Banzer a decretar la amnistía para los presos y exiliados políticos y hacer una convocatoria a elecciones presidenciales. En Bolivia, país que cuenta con uno de los proletarios más combativos de América Latina, se ha abierto en 1978 un nuevo proceso en el cual la mujer del alpiplano jugará otra vez un papel relevante.

En septiembre de 1984 los Comités de Amas de Casa de los distritos mineros de Siglo XX, Catavi, la Confederación Nacional de Mujeres Campesinas “Bartolina Sisa” y el sindicato de Trabajadoras del Hogar exigieron en el VI Congreso de la Central Obrera Boliviana que se creara un puesto para ellas en el Comité Ejecutivo de la Central Sindical, así como lo tuvimos en 1952 cuando se creó la COB. Las firmantes, Norma Salguero, Blanca Arancibia, Eugenia Hurtado, Dominga Velázquez y Domitila Chungara, señalaron entonces: “Hemos observado que a pesar de nuestra lucha, que libramos codo a codo con nuestros compañeros, cayendo junto a ellos, sufriendo las mismas represiones, y a pesar de que participamos en forma activa en la producción, inclusive sometidas a la doble jornada, no tenemos representatividad dentro de la COB”.⁸

¹ GUILLERMO LORA: *Historia del Movimiento Obrero de Bolivia*, Ed. Los Amigos, La Paz, 1967, T. III, p. 53.

² AUGUSTO CESPEDAS: *Metal del Diablo*, La Paz, 1947 p. 76.

³ MOEMA VIEZZER: *Si me permiten hablar. Testimonio de Domitila, una mujer de las minas bolivianas*, Ed. Siglo XXI, México 1978, 2ª edición, p. 53 y 82.

⁴ *Ibid.*, p. 95.

⁵ *Ibid.*, p. 187.

⁶ *Ibid.*, p. 195.

⁷ *Ibid.*, p. 257.

⁸ Diario "PRESENCIA", La Paz, 12 de septiembre de 1984.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME:
<http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2003 -2006 